Dra. Ma. Luisa Rivera García
Facebook: Dra. Ma. Luisa Rivera
Correó electrónico: karielmlrg55@gmail.com

ABUELOS MICELIO FAMILIAR

Quien no haya oído hablar o conozca lo que es el micelio, corra a ver el muy interesante documental sobre hongos que está en netflix.

Pero adelantamos un poco, Micelio es un hongo que se extiende por debajo del suelo, invisible a simple vista y fundamental para la sobrevivencia de cualquier bosque, es un tejido que une a todas las formas de vida, es una conexión enorme que alimenta, protege y abastece de agua desde lo profundo.

Existen dos formas de Micelio: el rizomórfico que fortifica, sostiene desde el interior, desde el centro; y el Micelio tomentoso que va explorando, el soldado de vanguardia, que va explorado los nuevos caminos.

Está formado por hifas, filamentos pequeños que forman una especie de telaraña, que conecta a todos a través de carreteras subterráneas invisibles.

Un tejido que une a todas las formas de vida en el bosque, cuando un árbol es talado, la red de Micelio, nutre el tronco que queda para llenarlo de vida, cuando alguno enferma el micelio lo sana y comunica a los demás el riesgo protegiéndolos.

Espiritualmente el Micelio representa la sabiduría de lo invisible, el valor de lo que no se ve, como la mayoría de lo que ocurre en la creación, sucede en lo profundo, en silencio, lejos de la superficie antes de convertirse en seta, flor o fruto.

También representa la posibilidad universal de transformación y renacimiento. Se alimenta de materia en descomposición (hojas sueltas) y las convierte en vida.

Así como la unión, el cuidado colectivo, nadie está aislado, cada acción afecta al conjunto. Es el tejido que une todas las formas de vida.

Si han seguido hasta acá lo que es el Micelio en la naturaleza, podrán sin mucha dificultad reconocer la analogía con la función de los abuelos dentro de una familia.

La conexión familiar entre nosotros es igual de invisible. Últimos estudios han revelado como hay células de la madre en el hijo y viceversa; y como éstas resuenan a la presencia de otro. También se han encontrado células del padre y lo aún más sorprendente, células del hermano mayor en el menor. Lo que explica lo que coloquialmente conocíamos como “la sangre llama”.

Así mismo, la “sangre vibra” en los encuentros entre nietos y abuelos. Algunos nietos o algunos abuelos resuenan más entre sí. Pero es innegable la respuesta fisiológica que se presenta.

Es esta conexión lo que funciona como el micelio familiar. Que da sustento, alimenta (algunos casos no solo emocionalmente), protege y abastece de amor.

A través de los abuelos todos nos conectamos no solo la familia nuclear, sino la familia ampliada.

Tus abuelos, no solo te quieren. Tu cerebro esta calibrado para calmarse cuando están cerca. Es real.

Abrazar a tus abuelos baja tu cortisol, te desestresa, tu oxitócina sube un 20%, por eso después de 5 minutos con tu abuela ya no lloras. Tu cuerpo lo sabe: abuelos igual refugio seguro.

La sabiduría surgida de su experiencia de vida será transmitida a los descendientes, incluso de forma inconsciente, como esa red subterránea invisible.

Reconocer mi raíz, la fuente de mi ser, reconocer la dimensión de mi conexión, conocer las historias que me anteceden, tomar de ellas, volver consciente lo que me determina, para con eso tener una mejor y fluida vida. Será una forma esplendida de honrar a mis ancestros y su influencia en mí.